

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

ÓRGANO GENERAL DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA

DEFENSOR DE LOS INTERESES Y DERECHOS DE LOS CATEDRÁTICOS Y MAESTROS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CALLE DEL BARCO, NÚM. 20, PRINCIPAL
EL MAGISTERIO ESPAÑOL
se publica los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESTADOS DE EUROPA.	
Madrid y provincias.	Pesetas 8 75
Extremadura.	7
Canarias.	18 50
LOS DEMÁS ESTADOS.	
Estados Unidos.	Pesos 4
Brasil.	5
Guatemala.	7 1/2
Costa Rica.	5
El Salvador.	5
El Perú.	5
El Ecuador.	5
El Chile.	5
El Uruguay.	5
El Colombia.	5
El Venezuela.	5
El Ecuador.	5
El Chile.	5
El Uruguay.	5
El Colombia.	5
El Venezuela.	5

Se suscribe en la Administración:
CALLE DEL BARCO, NÚM. 20, PRINCIPAL
ó por carta al Director del periódico
y en las principales librerías de Madrid y provincias.
En París en la librería de E. Deneé
Los precios marcados son por la suscripción pagada por adelantado, en metálico, libranzas ó letras de fácil cobro.
Pagando por un año adelantado 12 pesetas los Maestros de Escuelas públicas ó 15 los que no lo sean, tienen derecho:
A los auxilios de la Caja de Socorros y además á otros positivos beneficios.
Las cartas que exijan contestación deberán acompañarse del sello ó sellos correspondientes para verificarlo.
Los anuncios á *real línea* para los no suscritores; los comunicados á precios convencionales.

COLABORADORES: LOS SEÑORES CATEDRÁTICOS DE LOS ESTABLECIMIENTOS SIGUIENTES:

D. Gabriel de la Puerta.	Universidad Central.
Lázaro Barón.	Id. Id.
Alfredo Adolfo Camús.	Id. Id.
José Ramón de Luanco.	Universidad de Barcelona.
Antonio Alonso Cortés.	Id. de Valladolid.
Manuel M. J. de Galdó.	Instituto del C. Cisneros.

D. Joaquín M. Fernández Cardín.	Instituto de San Isidro.
J. M. Llinás.	Escuela Normal Central.
Emilio Arrieta.	Id. de Música y Declamación.
Joaquín M. Sanromá.	Id. de Comercio.
Luis M. Utor.	Id. de Id.
Francisco P. de Rojas.	Id. Industrial de Barcelona.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, EMILIO RUIZ DE SALAZAR Y USATEQUI

Sección orgánica.

EDUCACION MORAL.

Juzgamos la moral práctica, que enseña al niño á ver delante de sí su propia conciencia, como una antorcha siempre encendida para iluminar y dirigir sus acciones y á sus pensamientos. Si se quiere desenvolver y perfeccionar la naturaleza humana, acostúmbrese al niño á amar el deber por sí mismo, sin que estímulo alguno producido por extraños intereses venga á profanar laantidad de esta obligación; enséñese la moral práctica, que consiste en avenir la conducta del individuo con el orden natural y social, que resulta de las relaciones del hombre con Dios, con sus semejantes y con la naturaleza; hágasele comprender que la razón, la conciencia y la luz interiores del alma y fuentes comunes de la lógica las dos primeras, son las que por su combinación é influjo dan origen á la moralidad de las acciones; y por último, téngase siempre presente que la misión del Maestro no se dirige á enseñar la moral fiándola sólo á los preceptos, sino deduciéndola del seno mismo de la piedad cristiana y del fondo del corazón, y procurando que el niño, por su propia experiencia, sienta la estrecha relación que existe entre su interés personal y el de sus compañeros, y halle verdadera fruición siempre que sacrifique el deber las tendencias egoistas de su corazón.

A la Escuela cumple llenar en su programa las condiciones de un establecimiento modelo, muy principalmente desde el punto de vista de la educación moral; y en esas condiciones tanto más esenciales en nuestro país, cuanto que la Escuela es uno de los primeros agentes llamados á transformar de una manera radical el carácter del pueblo. Los esfuerzos y sacrificios que en ese sentido se hagan, acaban por producir resultados rápidos, ó tal vez esos resultados no se revelen con la prontitud que nuestro anhelo desearía; mas no es posible dudar de su eficacia; y tales empeños serán ampliamente productivos.

Pero si se trata de formar las aptitudes, el carácter y las inclinaciones del pueblo, preciso es que los Profesores lleven forjado el molde del futuro ciudadano que habrán de transformar al niño, y que ignorante é inconsciente.

Por esto se ha dicho con tanta razón: «El Maestro, tal Escuela». Ese es un principio tan conocido y tan ensalzado por la teoría, que no lo repitiéramos si no fuera que en la práctica solemos volverle las espaldas y no siempre

lo recordamos en la organización de las Escuelas populares. Y es tan necesario que el Maestro refleje en su educación el ideal que persigue, que no podemos concebir orden, arreglo ni disciplina interior en un establecimiento de educación, dirigido por un Maestro omiso, negligente ó desordenado.

Parece extraño que un lugar tan reducido como la Escuela sea el campo de toda reforma, de todo mejoramiento; y sin embargo, nada más cierto: aparentemente es reducido y por lo mismo se hace más fácil la implantación de nuevas ideas y nuevos métodos; pero en realidad es vasto por la influencia que ha de ejercer en el país todo progreso que de ella salga, é ilimitado porque su esfera de acción es la inteligencia humana. La formación del carácter moral requiere ser acompañada del ejercicio de aquellas prácticas que en la vida diaria tienden á despertar todos los sentimientos nobles del corazón humano y á formar los hábitos de religión, de orden, de exactitud en el cumplimiento del deber y de severa honradez, así en los actos como en las palabras, cualidades todas ellas destinadas á constituir el más bello adorno del hombre.

Para conseguir tales fines, la disciplina escolar debe ser prudente y vigorosamente mantenida. Es ella el agente más poderoso para formar en el alumno costumbres que revelen honradez y puntualidad en el cumplimiento de sus obligaciones; y el niño, desarrollado en atmósfera tan pura, conservará siempre, junto con las gratas impresiones de la vida escolar, el recuerdo de aquella disciplina paternal, cuya estricta observancia se imponía suave y respetuosamente.

El Kindergarten.

JARDINES DE LA INFANCIA.
(Conclusión.)

Los ejercicios físicos tienden á dar salud y fuerza corporales, haciendo flexible el cuerpo del niño, y capaz de ejecutar movimientos rítmicos y graciosos, y el gozo promovido por ellos da impulso á las facultades mentales y morales. Mientras se acostumbra los dedos y las manos á hábitos de industria, los entendimientos de los niños adquieren más vigor de percepción, observación, comparación, reflexión y comprensión. Se requiere fuerza en los dedos, puños y músculos del brazo, firmeza en la mirada y en las manos, para desempeñar estas ocupaciones, y la constante atención á las formas y tamaño de los objetos será un medio eficaz en preparar el niño para la escritura y dibujo, habiéndose ya ejercitado algo en este último ramo. Jugando con los sólidos, se le ha enseñado la aritmética en lo concreto, y las superficies, líneas y puntos le han proporcionado los elementos de la geometría. Cuidando las plantas animales y minerales, se despierta su gusto para el estudio de la historia natural. Las conversaciones le han enseñado corrección de lenguaje,

la facultad de expresar con claridad sus pensamientos; esto puede ser preludio á la lectura y gramática. Atención á los colores, tonos, etc., ha cultivado sus sentidos y despertado su amor á lo bello; asociación con los de su propia edad le ha hecho generoso, y «amor al vecino» viene á ser la ley de su vida. Ha aprendido lo que no necesita olvidar; ha adquirido el deseo de seguir aprendiendo, y en cierta manera, de educarse por sí solo. Ha logrado vencer la tendencia de seguir su antojo, y hasta cierto punto confiar en sus propios esfuerzos. Ha obedecido las órdenes de otro, y por su propio pensamiento ha podido inventar. «Por medio de las acciones independientes se enseña á pensar independientemente.» No se ha embarazado su marcha en nada. Se le ha puesto en posesión de sus facultades, ó más bien se le ha enseñado á usar las que posee. Los juegos, canciones y asociación con compañeros han alegrado su corazón, su entendimiento y su alma. Ha amado, y su amor ha encontrado eco; ha errado y fué perdonado. Sus goces y pesares han hallado expresión y simpatía. Ha sido feliz. «Y de tales es el Reino del Cielo.»

Todo hombre es la representación ó emblema de un pensamiento del Creador, y el individuo debería anhelar siempre á dar, con su vida, expresión más y más perfecta á este pensamiento, aunque para hacerlo tenga que experimentar los mayores sufrimientos. ¿No es este el gran secreto de la individualidad? ¿Seguimos el verdadero camino cuando nos permitimos rebajarnos al nivel común de la humanidad? «El que se destina á servir de guía á sus semejantes no debe ser protegido.» Estas palabras se pueden aplicar con especialidad á Federico Froebel. A las tristes desprivaciones, trabajos penosos y fatigas mal recompensadas de su niñez, debemos la benéfica institución del Kindergarten. Toda su larga vida fué consagrada á la investigación y descubrimiento de los medios de educar á la niñez de acuerdo con las leyes de su naturaleza. Comprendió que la enseñanza verdadera no se empieza con la debida oportunidad. Su experiencia con los métodos seguidos en su época resultó en el establecimiento del Kindergarten el fruto maduro de su asiduidad. Con la palabra «Kindergarten» quiso dar á entender, no solo «un jardín de niños», donde los pequeños habían de tratarse como el jardinero trata sus flores, sino que deberían ellos mismos sembrar semillas en su verdadero jardín, cuidándolas con sus propias manos, y vigilando su progreso y desarrollo.

Si sois el feliz dueño de un jardín, se puede decir con seguridad que no trataréis de llenarlo todo de rosas ó de lirios, sino que más bien escogeréis una selecta variedad de flores. Tampoco exigiréis que el jardinero transforme las rosas en claveles, ni los girasoles en trinitarias. Sabéis que esto no puede hacerse. Sabéis que toda semilla contiene sus propios elementos de vida,—que la del lirio debe desarrollarse en lirio, y en rosa la de la rosa. «Porque Dios creó toda planta antes que hubiera crecido en la tierra.»

Se ha dicho de la planta sagrada y simbólica de la religión de los egipcios y de los naturales de la India Oriental, que sus semillas, antes de germinar, contienen las hojas perfectamente formadas, y la representación en miniatura de las plantas que más tarde formarán.

Cada planta de vuestro jardín debe tener las condiciones propias para su desarrollo, y no se debe cultivar ninguna con daño de otra. Saltarán las yerbas nocivas, y el buen jardinero las arrancará sin molestar las tiernas plantas. Tendrá cui-

dado de dar á éstas campo suficiente en que crecer y verá que el suelo se nutre lo necesario para que puedan adquirir el desarrollo debido. Las regará y proporcionará el calor, aire, etc., que sean necesarios, y así prosperarán bajo el oculto y misterioso influjo de la madre Naturaleza.

En el jardín de niños, adaptado al crecimiento y cultura de plantas humanas, debe usarse más cuidado aún para las atenciones generales ó individuales, porque el niño, así como la planta, tiene su individualidad, y cuando se insiste en aplicar á todos el mismo tratamiento se pretende hacer tanto como querer convertir un lirio en una rosa.

Aquí, como en el jardín de flores, el primer requisito es contar con amplio campo, para que todos los niños puedan estar cómodos. Las piezas deben tener abundancia de luz, aire puro y calor, estas cosas son tan necesarias á los niños como á las plantas. La maravillosa influencia que ejerce la luz solar se hace evidente con la siguiente anécdota: Durante un invierno tempestuoso, en que raras veces salía el sol, y las flores, privadas de los rayos vivificadores del gran luminario celeste, no podían crecer, sucedió que unos cuantos granos de cebada que habían sido depositados en un puñado de algodón húmedo, al fin brotaron, saliendo unas puntas tiernas y blancas como la nieve misma. Una mañana, cuando menos lo esperábamos, al través de las densas nubes penetraron los bienhechores rayos del sol, y los granos de cebada fueron colocados bajo su directa influencia. ¡Dentro de unos cuantos minutos los que estuvimos mirándolos, tuvimos que entusiasmarnos al ver aparecer delicados colores como la esmeralda, que venía apareciendo en los delgados vástagos, los que pudimos ver crecer en la simpática luz! ¡Si en tan pocos momentos pudo haber tan maravillosa transformación en la vida de una planta, cuán trascendentales son los beneficios de que involuntariamente nos robamos al encerrarnos en sombrías y mal ventiladas habitaciones!

Y es un hecho que muchísimas personas necesitan de más sol que las plantas. Destruyamos la oscuridad donde quiera que se halle, ya sea en el mundo material ó espiritual. Luz, gritamos, en el hogar, en la Iglesia, en la escuela, en el Kindergarten, en nuestros corazones, en nuestras almas, y por todas partes más luz.

Una vez logradas las condiciones esenciales á la salud física y comodidad de los niños, éstos deben ocuparse alternativamente en labores y juegos propios á su edad, y deben ser guiados y acompañados en todo, mas no debe permitirse una exagerada oficiosidad. Adelantan solo en una atmósfera feliz á la cual contribuyen poderosamente las veintidós «dávitas» y ocupaciones, las cuales comprenden una gran variedad de asuntos y que enseñan lecciones valiosas á la vez que agradables.

El Maestro, mientras que debe ser como niño, á lo menos de corazón, ha de ser tan cariñoso con su rebaño como un padre amante. Debe ser como un sol espiritual, que despidió rayos de amor que nunca se apaga. Solo así puede llevar á feliz término el perfeccionamiento de aquel ideal que existe en todo ser humano, cuya verdad fué reconocida por Froebel cuando dijo: «Veo en todo niño el material necesario para hacerle un hombre perfecto.»

El no quiso que los niños se desarrollaran prematuramente, sino que dilatase felices en los encantadores valles de la niñez, hasta que de una manera natural pudieran pasar más allá. Es de acuerdo con la autoridad divina, manifestada en su gobierno del mundo, que aquello que se destina

